

EDITORIAL

LA SACERIZACIÓN DE ESTOS TIEMPOS, UN ARTEFACTO
PARA USURPAR LA DEMOCRACIA¹

THE SACRALIZATION (BARE LIFE) OF TIMES, AN ARTIFACT TO
USURP DEMOCRACY

A SACERIZAÇÃO (SACRALIZAÇÃO) DOS TEMPOS, UM ARTEFATO
PARA USURPAR A DEMOCRACIA

CARLOS ARTURO GALLEGO MARÍN²

Recibido: 5 de julio de 2021 - Aceptado: 26 de agosto de 2021

Publicado: 30 de noviembre de 2021

DOI: 10.24142/raju.v16n33a1

Resumen

Desde el *Homo sacer: el poder soberano y la nuda vida* y luego en *Medios sin fin. Notas sobre la política*, Agamben expone, apelando a la antigua Grecia, la dificultad original —si se quiere— del hecho de

1 Algunos elementos de este texto hicieron parte de una ponencia presentada en la 8ª Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Primer Foro Mundial de Pensamiento Crítico, que se llevó a cabo en Buenos Aires en el 2018.

2 Abogado de la Universidad de Manizales, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Nacional, Magíster en Estudios Políticos de la Universidad de Caldas. Investigador del Grupo de Estudios Jurídicos y Sociojurídicos de la Universidad de Caldas (Colciencias, A1). Hace parte del Grupo de Trabajo Crítica Jurídica y Conflictos Sociopolíticos de CLACSO. Es coinvestigador del componente de inclusión de paz territorial del Programa Colombia Científica. Reconstrucción del Tejido Social en Zonas de Posconflicto en Colombia. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000619388. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4605-2047>. Google Scholar: <https://scholar.google.si/citations?user=x-KLFs4AAAAJ&hl=es>. Correo electrónico: carlos.gallego@ucaldas.edu.co.

que esta civilización no disponía de un término único para expresar lo que nosotros queremos decir con la palabra *vida*. Y esta palabra está hondamente ligada a *sacerización*, dado que cuando esta se expresa, aquella se desvanece o, mejor, desaparece en su acepción más mínima. La sacerización (sacralización) es el fin de la vida, en la *nuda* vida. Dice nuestro autor (Agamben) que los términos que usaban los griegos eran semántica y morfológicamente distintos: *zoé* expresaba el simple hecho —continúa Agamben— de vivir que es común a todos los vivientes, mientras que *bíos* significaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o de un grupo. Esta oposición desapareció gradualmente en las lenguas modernas sin dejar viva ninguna diferencia sustancial. Nos preguntamos por la expresión *forma de vida* entendiendo, sin desprendernos de Agamben, que esta se refiere al hecho de que una vida que no puede separarse nunca de su forma es una vida en la que nunca es posible aislar algo como una *nuda* vida. Entonces planteamos que, una vez reducida la vida a una *nuda* vida en la sacerización, la democracia queda en manos del latrocinio político y la corrupción, lo cual provoca paulatinamente su declive en tanto expresión popular originaria.

Palabras clave: sacerización, principio democrático, *nuda* vida, homo sacer.

Abstract

From the “Homo sacer: The sovereign power and the naked Life” and then in “Endless media: Notes on politics”; Agamben exposes, appealing to ancient Greece, the original difficulty - if you will - of the fact that this civilization did not have a single term to express what we mean by the word life. And this word is deeply linked to sacralization (Bare life), since when it is expressed, it fades or rather, it disappears in its most minimal sense. Sacralization is the end of life, in bare life. Our author (Agamben) says that the terms used by the Greeks were semantically and morphologically different: *zoé* expressed the simple fact -continues Agamben- of living common to all living beings, while *bios* meant the form or way of typical living of an individual or group. This opposition gradually disappeared in modern languages without leaving any substantial difference alive. We

wonder about the expression “form of life”, understanding, without detaching ourselves from Agamben, that it refers to the fact that a life that can never be separated from its form is a life in which it is never possible to isolate something like a nude life. So we propose that once life is reduced to a nude life in priesthood, democracy remains in the hands of political robbery and corruption, which gradually causes its decline as an original popular expression.

Keywords: sacralization, democratic principle, nude life, homo sacer.

Resumo

Do “Homo sacer: O poder soberano e a vida nua” e depois em “Meios de comunicação sem fim: notas sobre a política”; Agamben expõe, apelando para a Grécia antiga, a dificuldade original - se preferir - do fato de esta civilização não ter um único termo para expressar o que entendemos pela palavra vida. E esta palavra está profundamente ligada à sacerização, pois ao ser expressa, ela se esvai, ou melhor, desaparece no seu sentido mais mínimo. Esta reflexão não tenta uma reivindicação semântica. Os termos usados pelos gregos eram semântica e morfológicamente diferentes: *zoé* expressava o simples fato - continua Agamben - de viver comum a todos os seres vivos, enquanto *bios* significava o modo ou modo de vida próprio de um indivíduo ou de um grupo. Essa oposição desapareceu gradualmente nas línguas modernas, sem deixar nenhuma diferença substancial viva. Questionamo-nos sobre a expressão forma de vida, entendendo, sem nos afastarmos de Agamben, que se refere ao fato de que uma vida que nunca pode ser separada de sua forma é uma vida em que nunca é possível isolar algo como um nu. vida. Assim, propomos que, uma vez que a vida seja reduzida a uma vida nua no sacerização, a democracia permaneça nas mãos do roubo político e da corrupção, o que gradualmente provoca seu declínio como expressão popular originária.

Palavras chave: sacerização, princípio democrático, nua vida, homo sacer

La fuerza manejada por otros se impone sobre el alma como el hambre extrema, puesto que consiste en un poder perpetuo de vida y de muerte.

Y es una imposición tan dura, tan fría como si fuera ejercida por la materia inerte. El hombre que se siente en todas partes el más débil, está en el centro de la ciudad tan solo o más solo de lo que pueda estar un hombre perdido en medio del desierto (Weil, 2005, p. 22).

Cuando decimos *sacerización* proponemos deliberadamente imágenes —un poco fractales— en las palabras para mostrar al menos dos lentes de lectura que pueden hacerse sobre un sujeto agonizante tras el declive del poder del *demos*: una, sujeción y desolación (si se la mira con los ojos del subalterno menor y desprotegido que instaló el liberalismo decimonónico, y que debe ser ayudado por su padre: el Estado); otra, potencia (si, en cambio, se la mira con los ojos del pueblo oculto —en la *nuda* vida—), una vez que ha logrado emanciparse y salir de la excepción, lugar al que el poder —de todos los tiempos— le ha confinado. Solo así podrá desplegar como sujeto colectivo que está arribando a su mayor grado de intolerancia con el uso y el abuso de su poder usurpado.

Esta reflexión, crítica y sin esperanza, se alza desde una múltiple conexión entre dos palabras modernas: *sacerización* y *democracia*, que, aunque aparentemente sin conexión alguna, están estrechamente ligadas, como veremos, en un imposible discernimiento, porque ¿cómo discernir la agonía del *demos* en tiempos de reyezuelos electos?

No hay forma alguna de abordar *sacerización* sin seguir los pasos de Agamben (2001), cuyas búsquedas, sobrevivientes de Auschwitz, no bastan para rescatar al sujeto de su destino moderno y mercantil.

Para abordar la *sacerización* se recomienda usar una especie de lente espiral que puesto sobre lo plural, lo diverso, pero también lo único: *humano*, nos ayude a pensar sobre cómo, desde la política, el pueblo es excluido y su poder usurpado (lo político) y reemplazado por grupos de bandidos —de toda laya—, que han aprendido y sofisticado el fraude económico, la expropiación de la vida (en tanto forma-de-vida) y toda clase de felonías, condenando a seres humanos y a comunidades a la *nuda* vida. Un tal poder autodenominado legislativo.

Nos referimos a la llamada soberanía legislativa (y más estrictamente parlamentaria) instaurada en Inglaterra en 1688 a través del *Bill of Rights* —Carta de Derechos—, reafirmada en las trece colonias del norte de América en 1776 e instaurada en la Constitución de 1787 bajo el más fino y obscuro eufemismo: “We the People”.

Es la misma soberanía legislativa de la Francia de 1789, que instaaura el concepto nación en las falsaciones argumentativas del abate Emmanuel Joseph Sieyès, quien estructuró impunemente en su opúsculo *¿Qué es el tercer Estado?* la razón del poder parlamentario para impedir el ascenso del poder constituyente originario a su propia expresión soberana.

Es factible que la ligazón descosida entre sacerización y democracia, solo alcance a designar lo que comenzó en el siglo XVIII con la idea absurda de las luces y la adoración a la razón. Aunque parezca una contradicción, la razón al servicio del capital es un despropósito que Locke maquilló detrás de su muy citada obra *Ensayo sobre el gobierno civil*, en la que instala la idea de que el primer derecho humano es la propiedad...

En nombre de la democracia representativa y de ese derecho civil, la mentira funda Estados nación a partir de su instauración como dispositivo maquínico (a la manera de Foucault y, por supuesto, de los llamados despectivamente postmodernos: grandes disidentes que expresaron su identidad a través de signos despreciados por unos y seguidos por otros, con la misma fruición) e instala el capital como fórmula expedita para el latrocinio que constituye la sociedad de consumo, en la que el hombre y su forma-de-vida es artículo de intercambio hasta su consumación, a lo sumo; aunque, como ahora, la mayoría de las veces, dejado al vaivén de la muerte en vida o, dicho de otro modo, convertido en *homo sacer*.

Pueblos sometidos a la sacerización y que están en la miseria: Tayikistán (64 %), Burundi (68 %), Sierra Leona (68 %), Suazilandia (69 %), Mozambique (70 %), Angola (70 %), Surinam (70 %), Guatemala (75 %), Liberia (80 %), Haití (80 %), Moldova (80 %), Chad (80 %), Zimbawe (80 %), Zambia (86 %) ... Malawi, Rwanda, Nigeria, China, India, Bangladesh, Indonesia, Etiopía, República Democrática del Congo, la República Árabe Saharaui Democrática; continentes como Asia y África ... Sin contar los que no cuentan. Esta es apenas una "muestra" mínima de la sacerización que viene desde todos los tiempos y se agudiza en este presente histórico.

Los estudios científicos sobre la pobreza, que solo son uno de los dispositivos (en tanto control del discurso) de sacerización y que se presentan bajo diversos ropajes, todos en común, están guiados por el capitalismo — afirmación suficientemente documentada—. Así podríamos llenar enormes bibliotecas que, como las de antiguos monasterios (usadas para el afianzamiento de la fe como única salvación) sirven a los intereses económicos del liberalismo y, por tal razón, son insuficientes, cuento menos, a nuestra búsqueda.

Los extremos se tocan cuando enunciamos sacerización, de modo que es posible que en cuanto se pronuncia un frío, un vacío, una ausencia que se hunde en los tiempos nos recorra, si estamos de este lado de la vida: forma-de-vida; si del otro, entonces, la satisfacción para aquellos que sirven al interés (en toda la acepción de la expresión) de haber logrado altos objetivos tendientes a la perpetuación de los grandes poderes económicos. Porque esos porcentajes sin duda “oficiales” no dicen la angustia, el desaparecimiento paulatino y fantasmático de sus destinatarios, los procedimientos de sumisión, la “cosificación” de la vida, la *nuda* vida.

Por sí misma, la expresión sacerización reúne al menos dos sentidos que se complementan distanciándose. Esto es, por una parte, sacerización refiere (en sentido restringido) a “políticas públicas” de empobrecimiento —con toda la carga semántica que ello supone— de los pueblos como sujeto colectivo; por la otra (en sentido amplio), a fenómenos instaurados por los mismos poderes, tendientes al enfrentamiento entre poblaciones hermanas en que matar al otro (a la otra) se convierte en regla por excelencia, a través del derecho como excepción. Yugoeslavia, la antigua URSS... o aquellos territorios que están estrechamente relacionados con el mantenimiento de sistemas totalitarios o con la producción de subjetividades políticas maleables, siempre menores, y toda clase de “políticas” aún en nombre de la tan renombrada democracia representativa, su mejor y más refinada invención: el apoderamiento del principio democrático.

Lo demás llegaría solo: impunidad para los grandes criminales sostenidos por los grandes capitales; corrupción en proporciones insospechadas y desde todas las funciones públicas; asesinatos selectivos, más impunidad, defraudación de las finanzas públicas para desalentar dolosamente el interés del “pueblo” en la *res publicae* y, de este modo, mantener al sujeto colectivo como un subyector del poder.

Una vida que no puede separarse de su forma es una vida que, en su modo de vivir, se juega el vivir mismo y a la que, en su vivir, le va sobre todo su modo de vivir. ¿Qué significa esta expresión? Define una vida —la vida humana— en que los modos, actos y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente hechos, sino siempre y sobre todo posibilidad de vivir, siempre y sobre todo potencia (Agamben, 2010, p. 14).

Esa posibilidad es la que pone en juego el vivir mismo en la felicidad y esto constituye para el autor al que venimos siguiendo la forma-de-vida política en que sus actos (de las distintas formas del vivir humano) no son nunca ordenados o prescritos por la biología e incluso por la necesidad, y en cuanto es el ser humano un ser de potencia, es la felicidad la que le está irremediable y dolorosamente asignada.

Llegados a este punto, es necesario anotar, entonces, que cuando usamos la expresión sacerización no puede estarse sino frente al fenómeno político del sometimiento del ser humano al poder soberano usurpado en el poder legislativo; es decir, frente al declive del principio democrático y al ascenso del *homo sacer*, que es aquel “ser” privado de sus más mínimas condiciones humanas, aquellas necesarias a su propia forma-de-vida, de modo que le condena a la *nuda* vida, a la vida desnuda de toda posibilidad de forma-de-vida.

Así, la conexión sacerización-principio democrático parece indisoluble; en tanto, a mayor sacerización (como en estos tiempos), menor posibilidad de libertad política y ejercicio pleno de la autonomía. En este punto, se afirma que la libertad es primero y la autonomía después, pero este es un asunto de hondo calado que dejaremos pendiente.

NOTAS DE CONCLUSIÓN, NADA CONCLUYENTES

En efecto, como en el caso de un flautista, de un escultor o de todo artesano, y en general de todos los que tienen una obra o una función, el bien propio parece consistir en este *ergón*, así debería ser también para el hombre en cuanto tal, si se admite que hay también para él, un *ergón*, una obra propia. ¡O bien se deberá decir que, mientras el carpintero y el zapatero tiene una obra y una función propias, el hombre no tiene ninguna, que es, pues, por naturaleza *argós*, sin obra? (Aristóteles, 1097, pp. 22 y ss.).

REFERENCIAS

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Paidós.
- Esposito, R. (2012). *Diez pensamientos acerca de la política*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Hamilton A., Madison J. y Jay J. (2001). *El federalista. LXIII*. Fondo de Cultura Económica.
- Hartz, L. (1955). *La tradición liberal en los Estados Unidos: una interpretación del pensamiento político estadounidense desde la guerra de independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Rancière, J. (2007). *El odio a la democracia*. Amorrortu.
- Weil, S. (2005). *La fuente griega*. Trotta.